



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10880

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

## REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 13 DE JUNIO DE 1898

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Cauvartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA UNION

Y

EL FÉLIX ESPAÑOL



COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA, FRANCIA Y PORTUGAL.  
34 AÑOS DE EXISTENCIA  
SEGUROS contra INCENDIOS. SEGUROS sobre LA VIDA  
Subdirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPANIA, Caballos 15.

## ¿ILUSIONES AÚN?

No hay duda que el desastre de Filipinas ha deprimido de tal manera el ánimo, que la fé se ha perdido y la escasa confianza que nos quedaba se ha perdido también.

Lo que sucede es muy natural. A raíz del desastre de Cavite, fué llamado el cupo de Filipinas para marchar enseguida al archipiélago, y se ordenó el alistamiento de la escuadra de reserva con el mismo destino; pero de pronto se dió contraorden y si bien continuó la organización de las fuerzas navales, fueron destinadas las terrestres al aumento de las guarniciones de los pueblos que rodean á Gibraltar, cosa que llamó poderosamente la atención de propios y extraños, pues hizo pensar en una probable agravación del estado de guerra por la ingerencia de fuerzas hasta aquel momento ajenas á la lucha.

«Han cambiado las circunstancias—nos dijo entonces la prensa de Madrid;—ya no necesitamos mandar refuerzos al archipiélago, porque, suceda lo que quiera, habrá guardianes para conservar á España aquella posesión.»

Quien tal dijo se equivocó sin duda, porque los guardianes en quienes nos hicieron confiar indebidamente, según vemos ahora, no parecen en este momento tristes en que se pierde para España el archipiélago filipino.

El desengaño ha sido horrible, brutal; nos ha herido con tal fuerza y ha venido de modo tan rápido, que tras de dejarnos sumidos en el estupor más absoluto, nos ha privado de toda reflexión para apreciar el resultado del desastre en la medida de lo justo.

Ahora caemos en la cuenta de que hemos vivido de ilusiones: y, sin embargo, apenas ha pasado el enervamiento que nos produjo el telegrama del general Augusti, volvemos á las andadas y dando entrada en la mente á nuevas ilusiones, abrimos el corazón á la esperanza que de tales quimeras se derivan.

Y otra vez volvemos á representarnos la escuadra española navegando á través del Pacífico, en demanda de las islas Filipinas. ¡Y eso que se han recibido telegramas recientes de Santiago de Cuba firmados por tripulantes del «Quendo»!

Pero hay más aun: ya no tene-

mos sólo la escasa escuadra del general Cervera y la más reducida del general Cámara; con esos buques se ha hecho el milagro de los panes y los peces, y merced á no sabemos qué medios puestos en práctica en China y Rusia, la que era la semana pasada escuadra raquítica se ha hecho poderosa, ó está en vías de serlo, hasta el punto de poder desafiar, sin temor á un fracaso, las escuadras reunidas de Sampson y de Schley.

Lástima grande que no sea verdad tanta belleza. ¡Qué más quisiéramos nosotros que fuera realidad sueño tan hermoso! ¡Qué más quisiéramos sino ese aumento prodigioso de nuestra escuadra, que nos permitiera castigar como se merece á los que fingiéndose nuestros amigos nos han estado traicionando en Cuba y han cometido la indignidad de aliarse con los salvajes para arrojarnos de Filipinas!

¡Ah! si las cosas pudieran llegar al punto que deseamos y nos fuera confiada una escuadra potente ¡con qué gusto veríamos gemir entre las ruinas de sus grandes poblaciones á los yanquis y hundirse en el mar la flota americana!

## Lo que cuesta una escuadra

Un periódico de París publica algunos datos sobre el coste de una escuadra, los cuales reproducimos á continuación.

«El personal de un mediano acorazado cuesta mensualmente unas 30.000 pesetas.

El de un crucero, de 6 á 7.000, y el de un aviso torpedero, 4.000.

Cuanto al sostenimiento, es más caro todavía: cada marinero embarcado recibe una peseta y 15 céntimos diarios de ración: por manera que un acorazado de 600 hombres de dotación cuesta en alimentos varios unas 21.000 pesetas mensuales; un crucero de 150 hombres, 5.000 pesetas, y un buque con 70 hombres, 2.500 pesetas.

Todo esto, sin embargo, es nada, comparado con lo que cuesta armar un buque. Un cañón de 10 centímetros vale 6.207 pesetas; el de 27 centímetros 80.000, y el de 34, 147.000 pesetas; todo sin contar los montajes, que oscilan entre 2.500 y 60.000 pesetas.

El precio de cada cañonazo no es más barato: varía desde 66 francos que cuesta el disparo de un cañón de 14 centímetros, á 5.010 que vale el de los cañones de 42 centímetros. Una friolera.

Los torpedos, aunque caros todavía, han bajado mucho; cada Whitehead costaba antes 10.000 francos; ahora pueden adquirirse, al por mayor, en 7.000 y hasta en 5.000 cada uno.

¿Y el carbón? En servicio ordinario un acorazado consume, sin gran esfuerzo, 40 toneladas, á 35 pesetas, lo que da un gasto de 1.409 pesetas diarias, pero á toda velocidad consume el doble y hasta el triple.

Agréguese á todos estos gastos un 80 por 100 á que suben los cambios, y se tendrá idea de lo que cuesta el sostenimiento de una escuadra.»

## GLORIAS NACIONALES

Deféndese Badajoz de las tropas portuguesas.

13 de Junio de 1657.

No estaba la corte ni el pueblo portugués muy satisfecho de la campaña sostenida con España. Hoy apoderándose de una plaza, mañana de una fortaleza poco á poco los españoles ibanse posesionando del reino lusitano, particularmente desde la primavera de 1657.

La pérdida de Olivenz y del castillo de Mourao hizo que el descontento que existía contra el conde de San Lorenzo, general en jefe de las tropas portuguesas, tomara enormes proporciones, hasta el extremo de obligar al pueblo á la reina regente, Doña Luisa de Guzmán, á privar á dicho general de la dirección del ejército y entregarla á D. Juan Menéndez Vasconcellos.

En el plan de este nuevo general en jefe, aprobado por la reina, entraba la

rendición de Badajoz, y por este motivo se presentó Vasconcellos en la extrema plaza el 13 de Junio del mencionado año, á la sazón guarnecida por 4000 infantes y 1000 caballos. Dentro de ella se hallaba su gobernador el marqués de Lanzarote, el duque de Osuna, el duque de San Germán y otros ilustres y entendidísimos capitanes.

Después de haber hecho la caballería española una bizarra salida, trabando un combate en que los enemigos no salieron muy bien librados, Vasconcellos dispuso el ataque al castillo de San Cristóbal, empresa que efectuaron los portugueses con gran arrojo y muy auxiliados por la artillería; mas la energía que los españoles desplegaron en la lucha y lo bien que el marqués de Lanzarote organizó la defensa, desbarataron sus planes y tuvo que retirarse de las proximidades del castillo.

Entonces el general portugués decidió atacar á la ciudad por la parte de Castilla, y apoyado por una batería situada en el monte ó cerro del Viento, se apoderó del fuerte de San Miguel, después de una defensa heroica. Mas estrechado el cerco por esta victoria, se repitieron con frecuencia los ataques á la plaza y las salidas de sus defensores, hechos en que todos pelearon con bizarría y temeridad, particularmente las tropas españolas que, no obstante su inferioridad numérica y lo estenuados que estaban por las enfermedades hijas de la fatiga, consiguieron rechazar siempre á los lusitanos y evitar que adelantaran un paso en sus propósitos.

Las muchas bajas que la lucha había producido á los sitiadores, las enfermedades que en ellos se cebaban y el comprender que no conseguirían apoderarse de la plaza, produjeron gran descontento entre ellos, hasta llegar casi al extremo de amotinarse contra Vasconcellos, por no querer éste levantar el sitio, temeroso de que la reina le hiciera pagar con la cabeza aquel su costoso fracaso.

Convenido, mejor dicho, obligado por la fuerza de sus tropas, el portugués levantó el cerco y se retiró hacia Elva.

Masce Rodrigo.

(Prohibida la reproducción.)

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 903

CARLOS II EL HECHIZADO

902

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 899

la borrasca que agitaba el pecho de este, y se sonrió de tal modo, que el marqués se estremeció hasta la medula de sus huesos.

—Marqués, estás alucinado sin duda, dijo tendiéndole la mano.

—Puede ser que así sea; sin embargo, lo que acabo de ver me lo explica todo.

—¿Qué habeis visto?

—Un grupo altamente mitológico. Un poeta hubiera dicho que era Taurus y Pasifac al tiempo de descender esta de su carro.

León Bravo, que era el blanco de las miradas del marqués, se acercó á Martin Alvarado para no dar lugar á una contienda estrepitosa.

El diálogo matrimonial continuó.

—¡Ja! ¡ja! ¡ja! exclamó Margarita; estáis perfectamente instruido en los autores griegos.

—Me alegro que lo sepáis.

—Y por último, ¿cuál es el objeto de tanta erudición?

—¡El objeto! exclamó el marqués no sabiendo como explicarse la noble serenidad de su esposa; ¡oh! es sumamente sencillo. En que quería veros.

—¿Y para eso citáis la mitología?

—Señora, nosotros los embajadores conocemos los

Esta palabra le fue dicha de un modo particular. Margarita se sonrió dulcemente y contestó:

—El sueño, esposo mio, es el agente más agradable para extinguir ese mal.

—No es eso, no es eso lo que yo quiero decir, gritó Villouraz hiriendo el suelo con su plé.

—Entonces hacedme el favor de explicaros de otra manera.

—Está bien. ¿A dónde vais?

—De paseo.

—¡Por el Santo Cristo de Arras! ¡De paseo á veinte leguas de Madrid!

—¿Y qué tiene de extraño eso?

—Señora, yo creo que para vos aunque se caiga el cielo encima de nosotros no le encontraréis nada de particular.

—Según y conforme. Pero ya que estáis en el caso de preguntarme, me conceptío con igual derecho. ¿De dónde venís?

—¿Ignoráis que vengo de los Países-Bajos donde he permanecido diez meses sin veros, sin hablaros, sin más que cuatro cartas que os habéis dignado escribirme con cierta severidad inglesa, que forma un contraste muy marcado con vuestras costumbres?

Margarita derramó una mirada de suprema dignidad sobre su esposo; su talento adivinó al punto

extraordinario. La sorpresa y la tranquilidad de su alma no le habían permitido retirar la mano que entregara al tiempo de bajar al capitán Leon, y así era que su absorto marido no dejaba de mirar y remirar el grupo que tenía delante.

Mientras tanto bajaban el conde de Santisteban y Enriqueta.

—Veo, caballero, observó Margarita algun tanto mas sosegada, que sabeis viajar sin ponerlo en conocimiento de vuestra esposa.

—Y lo mas admirable es, contestó el marqués, que hayais adoptado este método antes que yo os lo hubiese permitido.

—¿Qué quereis decir?

—Exactamente os iba á hacer una pregunta análoga. Encontraros á veinte leguas de Madrid agarrada de la mano con este caballero, de vobis y sin licencia de vuestro esposo, será una cosa muy política, muy novelesca, pero muy anti matrimonial.

El marqués sintió á su lado dos miradas penetrantes; volvió la cabeza y creyó reconocer á Enriqueta Ponzos y al conde de Santisteban.

—¿Qué es esto? exclamó dando un salto; ¿una segunda pareja? Señores, vais á cometer una falta en algún valle, ó á recibir un baño en una roca?